

Viaje al cuarto de una madre

Dirección: Celia Rico Clavellino
2018 (91')



Leonor, hija de Estrella, quiere marcharse de casa, pero no se atreve a decírselo a su madre. Estrella no quiere que se vaya, pero tampoco es capaz de retenerla a su lado. Madre e hija afrontarán juntas esa nueva etapa de la vida en la que su mundo en común se tambalea y transforma.

OPINIÓN | COMENTARIO

'Viaje al cuarto de una madre': cuando los hijos vuelan

Beatriz Martínez

(Fuente - <https://www.elperiodico.com/es/ocio-y-cultura/20180924/presentacion-san-sebastian-viaje-al-cuarto-de-una-madre-7051866>)

La directora Celia Rico Clavellino presenta en Sebastián su ópera prima, un drama materno-filial alejada de clichés, de gestos pequeños y grandes emociones protagonizado por Anna Castillo y Lola Dueñas

Una madre, una hija y el espacio que habitan. Son los tres elementos que componen la ópera prima de Celia Rico Clavellino titulada 'Viaje al cuarto de una madre', un drama que gira en torno a los vínculos materno-filiales y que se presenta en la sección Nuevos Directores en el Festival de San Sebastián.

La película nos adentra en un doble itinerario: el que sufre Leonor (Anna Castillo), una joven que necesita salir de esa atmósfera de protección y empezar a tomar decisiones por sí misma, y el de Estrella (Lola Dueñas), estancada después de la muerte de su marido y que se refugia en el amor hacia su hija como única tabla de salvación.

"Se trata de una relación alejada de los clichés", nos cuenta Anna Castillo. "Pero al mismo tiempo resulta muy real, porque describe cosas que yo creo que nos han pasado a todas como hijas, ese sentimiento de responsabilidad para con tu madre, no querer hacerle daño y al mismo tiempo sentir la necesidad imperiosa de salir de ahí y tomar algo de distancia. Es algo muy sencillo, pero que pocas veces se ha contado tan bien".

A ambas actrices les emocionó profundamente el guion de Celia y enseguida quisieron involucrarse en el proyecto. Para interpretar a Estrella, Lola Dueñas se trasladó unos meses antes del rodaje a Constantina, en la provincia de Sevilla, donde transcurre la acción, y estuvo recibiendo clases de costura de la propia madre de la directora, Gloria. "Sabía que solo podía acceder al personaje a través de su profesión, ya

que de alguna manera define su carácter. Soy muy obsesiva y pesada y me empeñé en hacerlo bien, pero es que era importante para contar cómo era Estrella. La madre de Celia se convirtió en mi gran maestra y aprendí todo de ella”.

A la directora le interesaba explorar el universo femenino a través de la maternidad y para ello utilizó como metáfora una mesa camilla alrededor de la cual, ambas habían construido su intimidad a lo largo de los años. “Es un personaje más”, dice Anna. “Y simboliza el vínculo de protección, calor y comodidad que les había acogido y arropado hasta el momento”.

Espacio cerrado

La película se desarrolla casi por completo en el espacio cerrado de una casa, en la más estricta intimidad doméstica. La madre mira a la habitación de su hija y viceversa, estableciéndose un juego de perspectivas muy interesante en el que ambas intentan comprenderse y respetarse. Por eso resultaba fundamental la complicidad entre las dos actrices, que nos regalan una interpretación tan generosa como repleta de sensibilidad.

Se trata de una película de gestos pequeños y grandes emociones, y que apuesta de manera muy clara por la sobriedad estilística. “Cuando leí el guion y conocí a Celia me di cuenta de que ahí había una gran directora”, cuenta Lola Dueñas. “Y los grandes directores pueden hacer casi cualquier cosa”.

Ambas actrices reconocen entusiasmadas que estamos en un año de películas que se articulan alrededor de grandes duelos interpretativos femeninos, entre ellas ‘La enfermedad del domingo’ (Susi Sánchez y Bárbara Lennie) y ‘Quién te cantará’ (Nawja Nimri y Eva Llorach). “Creo que atravesamos un estupendo momento y por suerte hay directoras como Celia que escriben papeles maravillosos para nosotras”, concluye Anna.

ENTREVISTA A CELIA RICO CLAVELLINO:

Películas como esta demuestran que las cosas están cambiando”

Por Diego Batlle

(Fuente - <https://www.otroscines.com/nota?idnota=14767>)

(...)

-La película es muy íntima, tiene un fuerte sesgo autobiográfico y hasta se rodó en parte en tu pueblo natal. ¿Cómo surgió y se fue desarrollando la idea de narrar esta historia madre-hija que en tantos aspectos es muy cercana a tu experiencia de vida?

-Vivo a 1.000 kilómetros de mis padres, me entristece no tenerlos cerca y, a la vez, nada me reconforta más que sentirme lejos. La película nace de esta contradicción y de cuestionarme mi papel como hija. Hay un elemento muy personal, el de la costura, a partir del cual fui construyendo al personaje de la madre (Lola Dueñas), costurera de profesión, como mi propia madre. Mi mamá siempre me ha cosido vestidos y los ha hecho con ilusión y cariño. Muchas veces los he lucido orgullosa, pero otras no me han gustado tanto y se han quedado guardados en un armario. Pensé que en esta anécdota de los vestidos estaba contenida esa contradicción de la que hablaba más arriba y que, si seguía tirando del hilo, podría escribir una historia sobre si es posible o no corresponder al amor de una madre, si es posible o no querer bien, sin que eso signifique renunciar a uno mismo o sobreproteger al otro. El universo de la costura me permitía explorar todas estas cuestiones tan complejas a través de pequeños gestos; esos que, a mí parecer, muestran nuestra forma de estar en el mundo.

-El film tiene algo claustrofóbico, endogámico en la relación entre una madre que está demasiado pendiente de su hija (porque no puede desarrollarse en lo personal) y la joven que intenta como puede huir de esa situación. ¿Cómo trabajaste desde el guión y la puesta en escena esa tensión?

-A Estrella le cuesta aceptar que la vida de Leonor ya no le pertenece y Leonor ya no encuentra en su madre el referente que necesita. Este es un dilema insalvable, universal, que siempre se resuelve del mismo modo: antes o después, los hijos se marchan de casa. Decidí acotar casi toda la acción al territorio íntimo de la casa para mostrar este dilema en la forma en la que una madre y una hija habitan un espacio compartido por obligación. Por eso las habitaciones de ambas están enfrentadas espacialmente, para obligarlas a encontrarse continuamente en un pasillo -esa tierra de nadie- donde se contemplan como si fueran las dos caras de un espejo. Pensé en la casa -refugio y a la vez cárcel- como el escenario de un trayecto lleno de reflejos y simetrías. En la primera parte de la película, la hija es protagonista y compartimos su punto de vista. Su madre es una figura en segundo término, siempre presente, haciendo visible la difícil tarea de la hija: marcharse, dejarla sola, abandonar el plano. En la segunda parte, cuando la hija ya se ha ido, la madre ocupa su lugar, el primer término, el nuevo punto de vista. La madre es ahora la protagonista y Leonor, ausente, se hace presente a través de un fuera de campo para recordarnos cuál es ahora la dificultad de su madre: aceptar que su hija ya no la necesita.

-La película -como decías- transcurre en buena parte dentro de una casa y con solo dos actrices en pantalla, por lo que prácticamente el éxito artístico del proyecto dependía de la interacción entre ellas.

¿Cómo fue en ese sentido el trabajo con dos intérpretes notables y distintas entre sí en lo generacional como Lola Dueñas y Anna Castillo?

-Trabajar con ellas ha sido una de las experiencias más bonitas de todo el proceso y con la que más he aprendido. A pesar de la diferencia generacional, ambas tienen muchas cosas en común. Las dos son extremadamente inteligentes y sensibles, consiguen profundizar en las emociones de sus personajes y a la vez interpretarlos como si nada pasara, buscando una naturalidad llena de matices. Este tipo de trabajo, tan sutil y tan difícil, era necesario para conseguir el tono delicado que buscábamos y para generar en el espectador la sensación de estar asistiendo a algo cotidiano, nada grave. Al fin y al cabo, todos los hijos se marchan de casa. Trabajaron como dos equilibristas, encontrando la justa medida, rellenando los silencios con miradas, calibrando siempre las propias emociones para ocultarlas o mostrarlas en relación al momento en el que se encontraba el personaje que tenían enfrente. Para ello, era fundamental que se miraran y reconocieran en la otra hasta mimetizarse. Durante la preparación pasaron mucho tiempo juntas y crearon una relación muy parecida a la de la película. Fue un proceso que ambas afrontaron desde la generosidad y el cariño mutuo. Y gracias a eso, en la pantalla se siente la química y el amor que hubo entre ellas. También fue muy importante el vínculo conmigo y con mi propia madre. Pasamos mucho tiempo las cuatro juntas (mi madre enseñó a coser a Lola Dueñas) y eso les dio a las actrices un marco real -la relación que yo tengo con mi madre- a partir del cual empezar a construir a Estrella y a Leonor e ir incorporando luego otras cosas, propias o sacadas del guion. Por ejemplo, Lola decidió engordar para ganar peso físico. Esto le sirvió para sentir la carga de la responsabilidad de ser madre, ya que ella no lo es en la vida real.

-Desde su presentación en el Festival de San Sebastián 2018 la película no paró de recibir premios y nominaciones. ¿Cómo viviste este largo proceso, qué sensaciones te dejó y cómo crees puede incidir en la continuidad de tu carrera?

-Todo este proceso ha sido sorprendente y a la vez revelador. Cuando yo escribía esta historia en la soledad de mi cuarto no estaba muy segura de si algo tan personal podría interesarle a alguien. He acompañado la película en todas las proyecciones que me han sido posibles, en mi país y en muchos otros, desde Europa a Latinoamérica, desde Corea a Estados Unidos. Y las reacciones y comentarios son siempre un regalo: el público se identifica con los personajes, se emociona y sale de la sala enternecido, con una sonrisa y ganas de llamar a sus madres para decirles que las quieren. Además, la película ha atraído a todo tipo de público, el cinéfilo y el no tan cinéfilo, el adulto y también el joven. Esto ha sido una gran satisfacción para todas las personas que hemos trabajado en la película. Los reconocimientos y los premios nos han dado una enorme visibilidad, teniendo en cuenta que no contábamos con un gran presupuesto para la promoción. La nominación a los Goya hizo posible que la película volviera a tener una segunda vida en las salas de cine y mucha más gente pudiera verla. A nivel profesional, espero que este recorrido sirva para que, en adelante, pueda poner en marcha nuevos proyectos. Aunque en esta profesión, nada ni nadie te garantiza un futuro. Hay que trabajar duro cada día y tener un poco de fe, es la única manera.

-Esta es un película que, por muchos motivos, solo podría haber escrito y dirigido una guionista y realizadora. ¿Cómo analizás la situación de la mujer dentro del cine español contemporáneo y, también, de la producción más independiente y arriesgada en relación con el mainstream de tu país?

-Formo parte de una generación que no ha encontrado suficientes referentes en los que proyectarse. Cuando estudiaba, pocas veces aparecía el nombre de una directora mujer. Y en la cartelera comercial era

-aún hoy lo es- muy difícil encontrar películas dirigidas por mujeres. Así, ¿cómo podía una joven estudiante imaginarse en ese lugar, eternamente relegado a los hombres? Talento femenino siempre ha habido, no es algo nuevo, pero ha faltado confianza en las mujeres para ocupar cargos de liderazgo, no solo en el cine, en cualquier ámbito. Hoy, en mi país y en tantos otros, las cineastas están demostrando que sus películas interesan; están siendo premiadas en muchos festivales de prestigio y el público las aplaude. Es motivo de alegría y hace pensar que las cosas están cambiando, pero los datos en España demuestran que aún estamos lejos de la equidad: tan solo el 20% de las películas estrenadas el año pasado estuvieron dirigidas por mujeres. En cuatro años, el balance medio de crecimiento de la representatividad de mujeres en el sector ha sido de un 3%. Además, según un informe realizado por CIMA, la asociación de mujeres cineastas, los presupuestos de las películas que dirigen las mujeres son un 50% más bajos que las que dirigen los hombres.

VOCABULARIO

A LEJAR: tr. Distanciar, llevar a alguien o algo lejos o más lejos.

AÑORAR: tr. Recordar con pena la ausencia, privación o pérdida de alguien o algo muy querido.

APEGO: m. Afición o inclinación hacia alguien o algo.

APOSTAR: intr. Dicho de una persona: Depositar su confianza o su elección en otra persona o en una idea o iniciativa que entraña cierto riesgo.

ATADURA: f. Unión o enlace.

CHANTAJE: f. Presión que se ejerce sobre alguien mediante amenazas o presión para obligarlo a actuar de determinada manera y obtener así dinero u otro beneficio.

COARTAR: tr. Limitar o no conceder enteramente algo.

CONFIANZA: f. Esperanza firme que se tiene de alguien o algo.

COSTURERA: m. y f. Persona que tiene por oficio coser y confeccionar, o arreglar, ropa blanca y prendas de vestir.

COTILLEAR: intr. coloq. Hablar de manera indiscreta o maliciosa sobre una persona o sus asuntos.

CUIDADO: m. Solicitud y atención para hacer bien algo / m. Recelo, preocupación, temor.

DESAROLLAR: tr. Aumentar o reforzar algo de orden físico, intelectual o moral.

EMPODERAR: tr. Hacer poderoso o fuerte a un individuo o grupo social desfavorecido.

ENJAULAR: tr. Encerrar o poner dentro de una jaula a una persona o animal.

ENMARAÑAR: tr. Confundir, enredar un asunto haciendo más difícil su éxito.

ENTRISTECER: tr. Causar tristeza a alguien.

HUIR: f. Esperanza firme que se tiene de alguien o algo.

LAZO: m. Unión, vínculo, obligación.

LLANEZA: f. Familiaridad, igualdad en el trato de unos con otros.

MARCHAR: intr. Irse o partir de un lugar.

PENDIENTE: adj. Sumamente atento, preocupado por algo que se espera o sucede.

RECHAZAR: tr. Denegar algo que se pide.

SOLEDAD: f. Pesar y melancolía que se sienten por la ausencia, muerte o pérdida de alguien o de algo.

TERNURA: f. Sentimiento de cariño entrañable.

<http://dle.rae.es/>

In collaborazione con
In Zusammenarbeit mit

